VII BSA International Congress/2013
"Lenguas Indígenas de Bolivia: Teoría y praxis"
Sucre, Bolivia, 29-1 de agosto de 2013

Bases lingüísticas y sociohistóricas del estudio dialectal del wichi/weenhayek

Verónica Nercesian
CONICET-Universidad Nacional de Formosa, Argentina
vnercesian@conicet.gov.ar / vnercesian@gmail.com

1. Introduccción

El *weenhayek* (perteneciente a la familia lingüística mataguaya) es una de las lenguas de Bolivia –estimadas en 44-55 (entre lenguas actuales y extintas) por Danielsen (en proceso)– que se habla en la rivera del río Pilcomayo en el Departamento de Tarija. Sin embargo, el territorio que ocupan sus hablantes sobrepasa el límite político del Estado Plurinacional de Bolivia extendiéndose al país vecino, la República Argentina. Allí, donde la denominación vernácula de esta lengua es *wichí*, hay un número mayor de hablantes. Según la ORCAWETA (2011: 18) en Bolivia se calcula existen 4.115 y según el INDEC (2004-2005), 33.990 en Argentina, sumados son aproximadamente 40.000 hablantes.

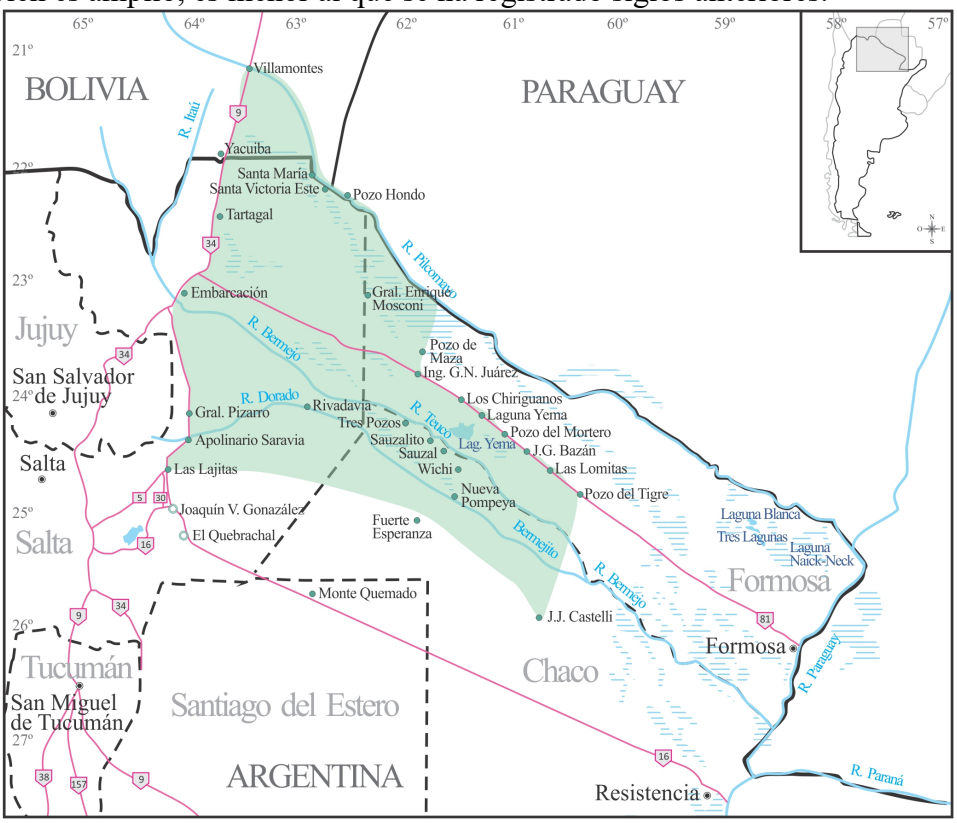
Más allá de los límites políticos nacionales, este pueblo constituye una comunidad de habla bilingüe que comparte una misma lengua nativa, el wichi/weenhayek e incluso la misma lengua segunda, el español. No obstante, se han podido registrar indicadores (lingüísticos y extralingüísticos) que muestran la presencia de diferencias dialectales diatópicas, en tanto dependen de la zona geográfica donde se encuentran los grupos que hablan las variedades (Lafone Quevedo 1895; Najlis 1968; Gerzenstein 1992, 2003), que se diferencian de las variedades internas del grupo de cada región (variaciones sociolectales no necesariamente asociadas a la división en clases sociales). Sobre la base de un exhaustivo estudio del wichí del Bermejo iniciado en el 2002 (cf. Nercesian 2007, 2008, 2009/2010, 2011a 2011b y en prensa; Nercesian y Vidal, en prensa; Vidal y Nercesian 2005, 2009; Vidal 2008, entre otros), emprendí la investigación de la variación dialectal del wichi/weenhayek (Nercesian 2012). Esta comunicación tiene como propósito presentar las bases y fundamentos de dicho estudio, así como las primeras observaciones respecto de la variación diatópica, poniendo en correlación los datos lingüísticos con los sociohistóricos y los testimonios e impresiones de los hablantes wichi/weenhayek, a partir de entrevistas que he realizado durante los trabajos de campo en Bolivia y Argentina.

La perspectiva dialectal del estudio wichí que asumo parte, por un lado, del presupuesto de que los dialectos son variedades lingüísticas y, por lo tanto todos los hablantes de una lengua lo son respecto de un dialecto particular (Chambers y Trudgill 1998 [1980]; Trudgill 1986; Macaulay 1997); contrariamente a la noción de *dialecto* como una variedad sin prestigio, hablada por clases bajas, o como desviaciones de "la" lengua. Aunque resulta poco preciso en términos teóricos, se asumió en los estudios dialectológicos de los últimos años el uso del término *variedad* por su neutralidad en relación a las connotaciones peyorativas a las que estaba asociado el término 'dialecto' y a la problemática relación entre este y el de 'lengua'. Sin embargo, el término 'dialecto' se mantuvo en la teoría en alguna medida restringido a las variedades lingüísticas geográficas, dejando el uso de *lectos* para las variedades dependientes de factores etarios, de género, de clase social, entre otros (Macaulay 1997).

2. Distribución geográfica y organización social

De acuerdo con Braunstein y Vidal (en prensa), según estudios arqueológicos del Gran Chaco (cf. Calandra y Salceda 2007), un grupo precursor de personas se desplazó de norte a sur vía serranías subandinas en fechas cercanas al inicio de la era cristiana. Nuevas características en cerámica comenzaron a aparecer después del 500 D.C, frecuentemente en las márgenes de los ríos Paraná y Paraguay, lo que sugiere un segundo proceso poblacional en el que se desplazaron en la dirección opuesta (de sur a norte). Estos datos son congruentes con la distribución actual de los dos pueblos más numerosos: los mataguayos que se encuentran de noroeste a sudeste siguiendo las márgenes de los dos ríos centrales, el Bermejo y el Pilcomayo, y los guaycurúes en una posición opuesta de sudeste a noroeste siguiendo los mismos ríos. Según Sušnik (1972: 24), el desplazamiento de norte a sur del grupo mataguayo se debió a la presión del grupo amazónico arawak. Pruebas de este contacto con pueblos arawakos que habitaban las tierras bajas al pie de las montañas son piezas arqueológicas ancestrales del Gran Chaco que revelan cerámica rudimentariamente decorada pero similar (Braunstein y Vidal, en prensa).

Para la época colonial de los siglos XVII y XVIII, el territorio occidental wichi/weenhayek se extendía desde la zona intermontana en la región de los cursos superiores del Bermejo y el Pilcomayo hacia el este (Palmer 2005: 14). Según los testimonios actuales, el límite sur al oeste era el río Dorado. Desde entonces, se inició un proceso de desplazamiento de oeste a este implementado mediante campañas militares y reclusiones jesuíticas. Recién en el último cuarto del siglo XIX la Iglesia Católica consiguió fundar una cadena de misiones sobre la margen derecha del río Bermejo por parte del colegio franciscano de *propaganda fide* de Tarija instalada desde el siglo XVII (García 2005: 55). Actualmente el pueblo wichí se extiende en un territorio, que si bien es amplio, es menor al que se ha registrado siglos anteriores.



Históricamente, el pueblo wichí se ha organizado en 'bandas' que constituían una unidad política y compartían un mismo territorio. Varias de estas bandas podían agruparse en conjuntos mayores, las 'tribus' que nomadizaban cíclicamente en un territorio amplio y determinado (Braunstein 1983). Según testimoniaron varios consultantes con los que trabajé, las bandas mantenían una comunicación fluida y la distancia que podía separar una de otra era de un día de caminata. Entrado el siglo XX, se iniciaron las obras de la línea férrea en Argentina, los ingenios, los obrajes y nuevas reducciones religiosas suecas y anglicanas que reclutaban mano de obra los primeros y adeptos los últimos. Ello provocó el inicio del un largo período de sedenterización del pueblo tradicionalmente nómade cazador-recolector.

Sin embargo, es interesante notar que la nueva organización en barrios periurbanos y comunidades preserva patrones de organización de las antiguas bandas. En general, esos están constituidos por grupos de familias de la antigua banda o de bandas afines. En este sentido, la organización social wichí trasciende los límites impuestos, conformando una extensa red de comunidades interrelacionadas por vínculos de parentesco y matrimonio. De hecho, existe algún tipo de nomadismo intercomunitario de manera constante y principalmente motivado por el trabajo, la gestión o los matrimonios.

Según Britain (2008), la investigación de la geografía de las rutinas y la redes sociales permite observar cómo la 'espacialidad' (en términos físicos, sociales y perceptivos) contribuye a la construcción de zonas funcionales y 'comunidades de práctica' (Holmes y Meyerhoff 1999, y Meyerhoff 2008).

3. Multilingüismo y procesos históricos de impacto social en el Gran Chaco

Procesos sociales como migración, opresión laboral, colonización, suburbanización, aburguesamiento, formación de nuevos centros urbanos, lucha por las tierras, entre otros, causan el quiebre/rotura de redes y rutinas sociales. Ello implica cambios en espacio y lugar con consecuencias lingüísticas (Britain 2008). En el área chaqueña, la conquista del desierto verde, la guerra del Chaco, la instalación de los ingenios y misiones religiosas fueron los procesos sociales post-colonización de mayor impacto en la región que implicaron, además de la reducción física de hablantes, la movilización del pueblo wichi/weenhayek y su convivencia con otros pueblos indígenas, y la reconfiguración demográfica y social.

Con el objeto de incorporar los territorios indígenas del norte al Estado Nación argentino, el 26 de julio de 1884[1], el presidente argentino Julio Argentino Roca solicitó ante el Congreso de la Nación la adjudicación de una partida especial del presupuesto para llevar adelante una ofensiva militar al Chaco:

> Debemos remover las fronteras con los indígenas; éstos deben caer sometidos o reducidos bajo la jurisdicción nacional, pudiendo entonces entregar (tierras) seguras a la inmigración y a las exploraciones de las industrias de la civilización esas doce mil leguas que riegan el Bermejo, el Pilcomayo, el Paraná y el Paraguay y que limitan las montañas que nos separan de Bolivia (citado en Mapelman y Musante 2010:106)

[1] Sarmiento (1845) *Facundo: Civilización y Barbarie*, Sociedad Rural (1870), Generación de pensadores liberales de los '80, Conquista del desierto 1879: presidencia de Nicolás Avellaneda - campañas a la Pampa y Patagonia comandadas por Julio A. Roca, siglo de la constitución de los Estado Nación en la región, Guerra del Pacífico, Guerra de la Triple Alianza (generalmente motivados por el establecimiento de los límites nacionales).

Esta campaña militar, cuyas avanzadas habían comenzado tiempo antes de 1884, fue llamada "conquista del desierto verde". Como sostienen Mapelman y Musante (2010), los indígenas apresados eran enviados a ingenios y obrajes a trabajar como mano de obra semiesclava o incorporados forzadamente como soldados para formar parte de guerras fronterizas generalmente haciendo de guías y realizando trabajo forzado para las tropas. Con el objeto de fragmentar la resistencia indígena, también se los encerró en reducciones y misiones religiosas, o se los deportó a campos de concentración como la Isla Martín García (ubicada en el Delta del Río de la Plata). Las mujeres y los niños eran enviados a los centros urbanos para trabajar como servicio doméstico en las casas de familias aristocráticas. Durante la última década del siglo XIX, la utilización como mano de obra de los wichí, qom (toba), mocoví y pilagá apresados se dio en los ingenios azucareros de las tres provincias argentinas de Tucumán, Salta y Jujuy: Las Palmas (Chaco, 1882), La Esperanza (Jujuy, 1884), Ledesma (Jujuy, 1884), Formosa (Formosa, 1884), entre otros. Al mismo tiempo se inició el tendido de las líneas férreas. En estos ingenios, además de la convivencia de distintos pueblos chaqueños se sumaba la de otros pueblos pampeanos y patagónicos:

> […] el ministro Julio A. Roca sugería por carta en 1878, al gobernador tucumano Domingo Martínez Muñecas, que se remplazen [sic] los indios olgazanes [sic] y estúpidos que la provincia se ve obligada a traer desde el Chaco, por los Pampas y Ranqueles, que él mismo le enviaría, a cambio de apoyo político para la futura campaña presidencial. Inmediatamente recibió la respuesta de una decena de los principales empresarios azucareros solicitándole 500 indígenas con o sin familia que fueron rápidamente remitidos a Tucumán [...] Así, los ingenios tucumanos se convirtieron en el destino de miles de prisioneros tomados durante las campañas militares de conquista de la Pampa y la Patagonia y del Chaco (Mapelman y Musante 2010: 35)

En este mismo período, se radicaron colonias y se establecieron misiones religiosas que sirvieron como instrumento de penetración de la sociedad criolla en la cultura y el territorio del área chaqueña, aunque las misiones franciscanas no han sido del todo exitosas. Ya en 1779, los padres del Colegio de Tarija, al sur de Bolivia, habían fundado la reducción de Nuestra Señora de las Angustias de Zenta, en el Chaco Salteño que reclutaba exclusivamente wichi/weenhayek (Alvarsson 1993: 46). Más tarde, en 1856, los Franciscanos de Propaganda Fide llegaron a Salta con el establecimiento del Colegio Apostólico de San Diego. De este dependieron las seis misiones del Chaco occidental salteño: Esquina Grande, La Purísima, Concepción del Bermejo, San Francisco de las Conchas, San Miguel de Miraflores y Nueva Pompeya (esta última en la provincia del Chaco), (Teruel 1998: 193). En 1860 se fundó la misión de Villa San Francisco (actualmente Villa Montes) en la cuenca del río Pilcomayo, del otro lado del río, la misión San Antonio, en 1863. Ambas se destinaron primeramente a chiriguanos, y poco más tarde también wichi/weenhayek y qom (Alvarsson 1993: 47).

Paralelamente, en 1862 se fundó la colonia Rivadavia en la provincia de Salta (Argentina), zona de conflicto territorial entre criollos y wichí que causó la muerte de cantidades de familias wichí diez años más tarde en 1872 (Alvarsson 1993, Teruel 1998). Según Teruel (1998: 206, 216), estos reductos servían como espacios de castellanización, además de catequización y concentración de mano de obra. Hemos encontrado préstamos léxicos del español en los registros lingüísticos compilados por Lafone Quevedo en el Boletín Geográfico Argentino de estos años (Vidal y Nercesian 2009). De modo que el contacto con el español se dio en gran medida de manera pareja en toda la extensión del habla wichi/weenhayek.

A fines del siglo XIX pertenecen los comentarios gramaticales y vocabularios sobre el idioma wichi/weenhayek realizado por los religiosos de las misiones y viajeros dedicados a hacer un relevamiento geográfico y demográfico del Gran Chaco. Tal es el caso de las descripciones etnográficas de Pelleschi, *Ocho meses en el Gran Chaco* (1886) que consiste en un diario de viaje sobre su recorrido del Bermejo río arriba, y *Los mataguayos y su lengua* (1897) que contiene comentarios gramaticales. También se publicaron en esa época apuntes gramaticales y la traducción del Padre Nuestro por parte del Padre Inocencio Massei (1895) en Tarija (Bolivia), el manuscrito anónimo conservado por el naturalista d'Orbigny (1896) en el norte salteño (Argentina), y los comentarios sobre aspectos de la lengua wichí del Padre Joaquín Remedi, Misionero Franciscano del Colegio Apostólico de Salta, Argentina. Las cuatro descripciones lingüísticas del wichi/weenhayek, la de Pelleschi, Massei, d'Orbigny y Remedi, fueron publicadas en el *Boletín Geográfico Argentino* que dirigía el humanista y director de la Biblioteca de La Plata Lafone Quevedo a los cuales incluía una introducción con una mirada comparativista y teniendo en cuenta el resto de las lenguas del área chaqueña.

Entrado el siglo XX, entre 1932 y 1935, tuvo lugar la guerra del Gran Chaco entre Bolivia y Paraguay por el control del Chaco boreal por la supuesta existencia petrolífera en la región. Dado que este era territorio de diversos pueblos indígenas y que muchos fueron llevados como guías al combate, ha sido de gran impacto para los pueblos chaqueños, sobre todo bolivianos de las tierras bajas y paraguayos. Según Alvarsson (1993: 49), los wichi/weenhayek eran incorporados al frente boliviano, sirviendo principalmente como guías y chalaneros en el río Pilcomayo. Muchos indígenas perdieron la vida, otros fueron arrancados de sus asentamientos y encerrados en campamentos para ser usados luego como mulas de carga. Según testimonios obtenidos en los trabajo de campo en la comunidad de Tuuntey en Villamontes, Bolivia, antes de la guerra esas familias vivían en la misión San Antonio sobre el Pilcomayo junto con los qom y los chiriguanos (llamados 'guaraníes' por los consultantes). Sus padres eran hablantes bilingües weenhayek-chiriguano/guaraní o weenhayek-qom y consumaban matrimonios interétnicos. Con los guaraníes, incluso, era común compartir fiestas de carnaval. La relación contraria era con los andinos quechua y aymara, con quienes los padres les prohibían a los jóvenes que se relacionaran. Iniciada la guerra varias familias se trasladaron voluntariamente a los ingenios en Argentina, uno de ellos era el ingenio La Esperanza, para evitar ir al combate. Más tarde, instalada la Misión Sueca en Villamontes a mediados de siglo, eran convocados por los religiosos para que salieran del ingenio y se trasladaran a la misión en Bolivia. Varias familias wichi/weenhayek que actualmente se encuentran en Villamontes crecieron e incluso nacieron en los ingenios del lado argentino junto con otros grupos wichi/weenhayek de distintas procedencias y otros pueblos chaqueños. Al mismo tiempo, con la llegada del coronel Horcullo a la misión San Antonio cerca de 1910, dejó de funcionar la escuela que había fundado el padre Narciso, lo que provocó el traslado de muchos wichi/weenhayek a la misión San Francisco (Villa Montes), (cf. Alvarsson 1993: 53). Los qom que se encontraban en la misión San Antonio huyeron con un grupo de wichi/weenhayek hacia el otro lado del río y se enfrentaron con los criollos de San Francisco, lo que causó que el coronel Ponce mandara a matar a los qom. Por este motivo, muchas familias qom huyeron hacia la Argentina ocupando el oeste de Formosa y parte este de Salta. Sin embargo, quedaron del lado boliviano un buen número de hijos de matrimonios interétnicos wichi/qom.

Este período coincide también con la presencia de las misiones anglicanas del lado argentino que penetraron en el Chaco entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, continuando su presencia todavía en la actualidad. A diferencia de las misiones franciscanas, las los misioneros anglicanos y suecos tuvieron como estrategia adquirir un buen dominio del idioma

wichi/weenhayek, crear un alfabeto del idioma y traducir la Biblia a la lengua vernácula. Los indígenas reclutados en las misiones entonces se alfabetizaban en su propia lengua y luego podían leer la Biblia en su propio idioma. Los alfabetos que actualmente se utilizan del lado boliviano y del lado argentino fueron creados por los suecos, en el primer caso, y por los anglicanos en el segundo (de allí que encontremos grandes diferencias entre los sistemas ortográficos utilizados en ambos países a pesar de tratarse de la misma lengua).

La movilización de los wichi/weenhayek a las misiones también provocó un fuerte impacto demográfico en las redes sociales y los espacios geográficos, ya que se creaban espacios comunes de confluencia y convivencia de hablantes de variedades distintas en situaciones culturalmente ajenas y de hegemonía de la sociedad blanca. Un testimonio de esta situación es la descripta por el misionero anglicano Hunt (1937) quien menciona la dificultad de estudiar la variedad, por él denominada "vejoz", por la conglomeración de variedades dialectales en la 'Misión Algarrobal' en las cercanías de Embarcación en la provincia de Salta. Existen también localidades que conglomeran hablantes provenientes de distintas zonas geográficas y de distintas zonas dialectales. Tal es el caso, por ejemplo, de la localidad de Ingeniero Juárez en la provincia de Formosa y de Sauzalito en la provincia del Chaco en Argentina, pero sobretodo el primero, donde conviven, en la misma localidad pero no en el mismo barrio o comunidad, familias de hablantes de variedades lingüísticas distintas.

Las consecuencias lingüísticas de estos grandes procesos históricos ocurridos en el Gran Chaco son de distinta índole. Por un lado, las políticas de exterminio indígena y las guerras internacionales provocaron la reducción abrupta en cantidad de hablantes de las distintas lenguas indígenas del área. Por otro lado, los ingenios y las misiones religiosas provocaron la conglomeración por períodos prolongados de hablantes wichi/weenhayek de distintas variedades y de hablantes de otras lenguas, tales son los casos del ingenio La Esperanza donde convivían wichi, qom, tapietes, chiriguanos y, aparentemente, también pilagás, y de la misión San Antonio que recluía wichi, qom y chiriguanos. Según testimonios de los consultantes de Barrio Obrero en Ingeniero Juárez y Tres Pozos en J.G. Bazán en la provincia de Formosa (Argentina), y de Tuuntey y Capirendita en Villa Montes (Bolivia), muchos matrimonios interétnicos se consumaban en esos centros, así como también el multilingüismo. Asimismo, la relación asimétrica con los misioneros también dejó sus huellas en la lengua. Como se dijo, se incorporaron préstamos léxicos del español registrados desde fines del siglo XIX en las misiones franciscanas y crearon neologismos/resemantización de vocablos nativos relativos al trabajo de cultivo en la tierra, la religión y la comida (p.ej. *matsetaj* 'machete', *asnu* 'asno', *wapulh* 'tren', *klus* 'cruz', *alus* 'arroz', *iwulhometa* 'predicar; lit. 'hacer la palabra', *lahi* 'recipiente/Biblia'). Por último, no es casual que las localidades que presentan menor vitalidad lingüística como en Rivadavia (Salta, Argentina) donde el grado de vitalidad de la lengua es bajo (Terraza 2002: 260) y en Embarcación donde el grado de abandono lingüístico es muy alto –interrupción de la transmisión generacional de la lengua, (Nercesian, entrevista con hablante wichí de Embarcación, Ingeniero Juárez, Formosa 2010). Rivadavia (Salta) es una antigua colonia escenario de enfrentamientos entre wichí y los criollos por las tierras y enclave de misiones franciscanas con una fuerte política castellanizadora. Embarcación (Salta), que es un poblamiento blanco, se convirtió en enclave wichí por los anglicanos con la creación de la Misión Chaqueña Algarrobal, muy próximo, además, de otro centro urbano criollo, Orán.

Contacto lingüístico: situación actual

Bolivia y Argentina: español

Villamontes (Tarija, Bolivia): wichi/weenhayek, tapiete
Crevaux (Tarija, Bolivia): wichi/weenhayek, tapiete
Tartagal (Rivadavia banda norte, Salta, Argentina): chorote, tapiete, wichi/weenhayek
Misión La Paz (Rivadavia banda norte, Salta, Argentina): chorote, nivacle y wichi/weenhayek
Las Lomitas (Patiño, Formosa, Argentina): wichi/weenhayek, pilagá
Departamento de Ramón Lista (Formosa, Argentina): wichi/weenhayek, qom o tobas del oeste

4. Variación dialectal

La variación lingüística diatópica supone que los cambios no ocurrieron por igual en toda el área de habla wichi/weenhayek y, ciertamente, los procesos históricos mencionados (entre otros factores) han tenido algún impacto sobre las razones que determinaron los cambios internos en el sistema lingüístico y en el vocabulario. Asimismo, supone un mecanismo de difusión geográfica, es decir, que un cambio lingüístico se expande de un lugar a otro, de una ciudad a otra, de una región a otra, mientras que la variación sociolectal supone que el cambio lingüístico se expande de un grupo social a otro, pero no necesariamente con una correspondencia con las zonas geográficas. Por este motivo, en una misma localidad pueden convivir más de una variedad lingüística, al tiempo que todas ellas comparten ciertos rasgos propios de la localidad que los distingue de otros sitios geográficos. Desde la perspectiva de la lingüística del espacio se reconocen tres tendencias relevantes: (i) si de dos formas lingüísticas una se encuentra en un área geográfica aislada y otra en áreas más accesibles, entonces la primera es más antigua, (ii) si de dos formas lingüísticas una se encuentra en áreas periféricas y otras en el área central, entonces la primera es más antigua, y (iii) si de dos formas una es usada dentro de un área más amplia que la otra, entonces esa es más antigua (Chambers y Trudgill 1998 [1980]). Por otro lado, desde la lingüística areal se parte de la premisa de que existe algún tipo de interacción entre los grupos de personas y algún grado de bi- o multi-lingüismo (Aikhenvald y Dixon 2001). Puede asumirse que determinados rasgos areales dentro de una lengua son el resultado de innovaciones lingüísticas originadas en una variedad y expandidas hacia otras variedades vecinas.

4.1. Antecedentes e hipótesis

A fines del siglo XIX, Samuel A. Lafone Quevedo (1895, 1896a y 1896b) reunió por primera vez los registros sobre el wichí que viajeros y misioneros habían obtenido hasta el momento de manera espontánea y descentralizada, a fin de documentar la lengua con una perspectiva lingüística comparativa. Se reconocieron en esa oportunidad cuatro variedades: Nocten –según los apuntes del P. Inocencio Massei–, Vejoz –según el MS de d'Orbigny–, Mataco –según las publicaciones del P. Remedi– y Mataco –según los apuntes del Ingeniero Pelleschi–.

Avanzado el siglo XX, se publicó la obra de Tovar (1961) –bastante más difundida y conocida que la de Lafone Quevedo–, en la cual se distinguen tres dialectos: el Vejoz, hablado en la ciudad de Embarcación (Salta), el Guisnay, en el este de Salta (Mosconi, Tartagal, Misión La Paz) y oeste de Formosa (El Potrillo), y el Noctén en Bolivia (Villamontes, río arriba del Pilcomayo). Independientemente de si estos realmente representan variedades dialectales, la clasificación de Tovar no tiene en cuenta la lengua hablada en los asentamientos a lo largo del río Bermejo –o Teuco– en Chaco (Nueva Pompeya, Sauzalito, Pozo del Sapo) y en Formosa (Pozo del Tigre, Las Lomitas, Bazán, Laguna Yema, Pozo del Mortero e Ingeniero Juárez). La de Tovar es la distinción aún asumida en el compendio de las lenguas del mundo *Ethnologue*

(http://www.ethnologue.com/show_family.asp?subid=25-16), el cual no incluye la variedad del bermejo.

Contemporáneamente, Najlis (1968) hace referencia a las discrepancias que ya existían para la época con respecto a las variedades dialectales del wichí, y reconoce cinco: los vejoces, que ocuparían el límite oeste; los noctenes, en el norte, extremo oeste; los guisnais, en el norte, parte central y este (el límite entre noctenes y guisnais cambia notablemente de una fuente a otra); los montaraces, en la zona entre los dos ríos; y los matacos a secas en todo el sur de la región.

Los trabajos de Gerzenstein (1992) y Golluscio (1993) introdujeron al estudio del wichí el análisis lingüístico de la "variedad oriental", según Gerzenstein (*op.cit.*), o "dialecto del Teuco", según Golluscio (*op.cit.*). Esta última quizá coincidente con la variedad "matacos a secas" identificada por Najlis (1968). Más tarde, Gerzenstein (2003) propone un análisis comparativo de tres variedades del wichí centrado en algunas diferencias fonéticas y fonológicas observadas, por un lado, entre las consonantes palatales, velares y uvulares, y por otra, entre las eyectivas. En este estudio la autora distingue tres grandes grupos: el wichí boliviano (*weenhayek*) basada en Cleasson (1994), el wichí salteño (según Viñas Urquiza 1974), y el wichí oriental (según sus propios datos), el cual se divide en dos subgrupos: los arribeños y los abajeños siguiendo el curso del río Bermejo. Nuestros datos (cf. Nercesian 2007; 2010; 2012) también nos muestran que existen más de tres variedades dialectales.

Desde una perspectiva antropológica, Braunstein (1992/93) sugiere la existencia de una variedad dialectal por banda o tribu wichí, de lo que concluye que esta lengua tendría tantos dialectos como bandas han integrado históricamente este pueblo.

Una distinción vernácula reconoce claramente dos grandes grupos según la ubicación geográfica: los "pilcomayeños" o "los del Pilcomayo" y los "bermejeños" o "los del Bermejo" según habitaran en el curso de los ríos Pilcomayo y Bermejo respectivamente. A su vez, dentro de cada uno de estos dos grupos los hablantes distinguen dos subgrupos lingüísticos: los *phomlheley* 'arribeños' (lit. 'los que viven hacia arriba', río arriba) y los *chomlheley* 'abajeños' (lit. 'los que viven hacia abajo', río abajo), según el curso de los ríos Pilcomayo y Bermejo (o Teuco). Según algunos hablantes wichi que entrevisté, hay cierta dificultad de inteligibilidad en las conversaciones entre los wichí hablantes de las variedades pilcomayeña y bermejeña. No obstante, esa dificultad no impide la comunicación de manera absoluta. De todas maneras, esta impresión parece variar según los hablantes. Es muy posible que este tipo de apreciaciones respecto de la inteligibilidad entre los grupos wichí que habitan zonas distantes del territorio estén por un lado influenciadas por su historia lingüística que varía según los individuos, y por el otro, por la ideológica lingüística de los hablantes: para ellos afirmar que la comunicación no se obstaculiza por las diferencias lingüísticas dialectales implica afirmar que hablan una misma lengua y, por consiguiente, que todos conforman un mismo pueblo; esta construcción discursiva da unidad y fortaleza a los wichí como grupo frente a otro dominante.

Los dos grupos del Pilcomayo que identificaron varios de los consultantes son: (a) los que habitan la rivera de este río en Bolivia (Villamontes-Crevaux) y en Argentina (algunos parajes son Santa Victoria Este y Santa María), y próximos al nacimiento del Bermejo en Embarcación, Misión Chaqueña; en el noroeste de la provincia de Formosa, Departamento de Ramón Lista; y en algunos barrios de la localidad de Ingeniero G. N. Juárez sobre la ruta 81 y áreas lindantes en la misma provincia. Los dos grupos lingüísticos del Bermejo que identificaron los hablantes son los que habitan actualmente río arriba la zona de Rivadavia Banda sur en la provincia de Salta; algunos barrios de la localidad de Ingeniero G. N. Juárez en la provincia de Formosa; también algunos hablantes de este grupo viven en Sauzalito (Chaco); los que habitan en las cercanías de los pueblos sobre la Ruta Nacional 81 y en zonas aledañas al río Bermejo (algunos barrios de

Ingeniero G. N. Juárez, y proximidad de las localidades de Laguna Yema, Pozo del Mortero, J. G. Bazán, Las Lomitas, Pozo del Tigre. En la provincia del Chaco, sobre la rivera del río Bermejo o Teuco en Sauzalito, en Nueva Pompeya, Pozo del Sapo y algunos barrios wichí en la ciudad de Castelli.

No obstante los avances realizados, y quizá debido a la ausencia de un estudio exhaustivo de las variedades dialectales que aborde todos los niveles lingüísticos y correlacione los fenómenos lingüísticos con otros extralingüísticos, no se ha podido establecer hasta el momento un mapa dialectal claro del wichi/weenhayek. En este sentido, esta investigación aportará información novedosa. La hipótesis en que se basa el estudio es que las variaciones dependientes de factores geográficos, es decir, variaciones dialectales, involucran los niveles fonológico (segmental y prosódico) y léxico, y aparentemente morfológico y sintáctico, conformando dos grandes grupos dialectales, el bermejeño y el pilcomayeño, dentro de lo que se ha denominado en dialectología un *continuum dialectal* –geográfica y social–. Ahora bien, dado un continuum dialectal, la división y denominación en partes de dicho continuum es lingüísticamente arbitraria pero política y culturalmente relevante (Chambers y Trudgill 1998 [1980]). Por este motivo, además de las consideraciones lingüísticas y sociohistóricas, se considerarán en todos los casos las apreciaciones, conceptualizaciones y criterios de los propios hablantes respecto de las variaciones identificadas, así como también, las autodenominaciones. Según Ferguson y Gumperz (1960), un dialecto es un conjunto de una o más variedades de una lengua que comparten por lo menos un rasgo o combinación de rasgos que lo diferencian de otras variedades de la lengua y que puede ser tratado como una unidad ya sea por razones lingüísticas o no lingüísticas. En este sentido, los dialectos wichi/weenhayek son conjuntos de variedades sociolectales que dependen de la organización social en grupos familiares, los cuales comparten una determinada combinación de rasgos que lo diferencian del resto de los dialectos. La división dialectal de la que partimos como hipótesis que este estudio busca constatar es la vernácula en dos grandes variedades según los ríos Bermejo y Pilcomayo y dos subvariedades según habiten río arriba o río abajo. Es muy posible que las isoglosas que constituyen las llamadas subvariedad arribeña del Bermejo y la zona de Embarcación del pilcomayeño sean 'zonas de transición' (cf. Britain 2008).

4.2. Evidencias lingüísticas

Evidencias de la variación bermejeño y pilcomayeño:

4.2.1. *Variación fonológica*

Comparación de los subsistemas según punto de articulación

subsistemas	**bermejeño** (Nercesian 2011)			**pilcomayeño** (Cleasson 1994)		
labiales	p fʷ		m	p		m
alveolares	t s	ts	n	t s	ts	n
alveolares lat.	ɬ		l	ɬ		l
palatales		č	j			j
velares				x		

velares lab.	k^w		w	k^w x^w		w
velares palat.				k^j		
uvulares	q χ			q		
glotales	ʔ h			ʔ h		

Subsistemas con mayor variación: dorsales

Palatalización: Bermejeño abajeño (posible influencia de las guaycurúes)

k^j > č (Hunt (1936), Viñas Urquiza (1970) y Lunt (1999) registraron la palatal africada en Embarcación; Terraza (2009) registró en la localidad de Rivadavia, Rivadavia banda sur, Salta, la velar palatalizada)

Las dos variedades presentan las tres series plena, glotalizada y aspirada.

Inventario de vocales: vocal baja posterior abierta con estatus fonológico presente en la variedad pilcomayeña.

/i/		/u/
/e/		/o/
	/a/	/ɑ/

Procesos fonológicos:
Los propios hablantes brindaron ejemplos de contraste con la variedad pilcomayeña de Salta y del bermejeño arribeño, en los que el proceso de palatalización no ocurre a pesar de encontrarse la velar en los mismos contextos fonológicos en los que palataliza en el bermejeño abajeño, p. ej. [jɪk]+[hen] → [jɪč^{h}en] vs. [jɪk^{h}en]. Asimismo, algunos ejemplos presentados en Cleasson (1994) como *yikeh* 'Él/ella va por algo' (*op.cit:* 17); *nekhiilah* 'Él/ella va a venir' (*op.cit:* 24) no manifiestan palatalización, mientras que en el wichí bermejeño estos son contextos propicios para la ocurrencia de dicho proceso morfofonológico. En otras lenguas mataguayas, el chorote (Gerzenstein 1978), el maká (Gerzenstein 1994) y el nivaclé (Stell 1987), no se ha registrado la palatalización como proceso morfofonológico sincrónicamente activo, mientras que en lenguas guaycurúes como el abipón (Najlis 1966), el mocoví (Gualdieri 1998), el pilagá (Vidal 2001) y el qom (Messineo 2003) procesos de palatalización son altamente recurrentes, con excepción del kaduvéo (Sândalo 1995). También se ha registrado en otras lenguas chaqueñas como el tapiete de la familia tupi-guaraní (González 2005:80), por lo que podría especularse que sea un rasgo extendido en el área. La recurrencia de este proceso de asimilación en las lenguas guaycurúes y la ausencia del mismo en las mataguayas con excepción de la variedad wichí bermejeña podría ser un indicio de que este último haya incorporado la palatalización por contacto lingüístico con las guaycurúes.

4.2.2. *Variación morfofonématica*

Cambio de configuración de los morfemas, cambio de un fonema del morfema.

Algunas correspondencias:

Pilcomayo			Bermejo	
tunte	*u* [u]	[e] *e*	*tente*	'piedra'
towej	*o* [o]	[u] *u*	*tuwej*	'olla'
tewok	*e* [e]	[e] e	*tewukw*	'río'
hilu	*i* [i]	[e] *e*	*hele*	'yica, boslos de red'
inät	*ä* [ɑ]	[o] *o*	*inot*	'agua'
tatäy	*a* [a]	[a] *a*	*tatoy*	'perderse/estar perdido'

4.2.3. *Variación morfosintáctica*

(i) Afijos de objeto:

Pilcomayo: se marca como prefijo en verbos transitivos básicos (SOV) y como sufijo en transitivos derivados y en jerarquías 2/3>1 (SVO).

(1) a-hi-w'en (3>2)
2OBJ-CVBL-ver/tener
'él te ve' (extraído de Lunt 1999:77 y reanalizado, Embarcación)

(2) o-a-i-wom (1>2)
1SUJ-2OBJ-CVBL-abandonar
'yo te abandono' (extraído de Lunt 1999:77 y reanalizado, Embarcación)

(3) 'o-'aa-ya-huminh (1>2)
1SUJ-2OBJ-CVBL-gustar/querer
'yo gusto de vos' (extraído de Cleasson 1994:10 y reanalizado, Villamontes)

(4) 'inaa-ya-huminh (1>3)
1SUJ.PL.INCL-CVBL-gustar/querer
'él/ella gusta de nosotros/as (extraído de Cleasson 1994:10 y reanalizado, Villamontes)

(5) raíz verbal: *tachume* 'agarrar'
ta-chum-am-e (3>2)
CVBL-agarrar-2OBJ-agarrar
'te lleva' (extraído de Lunt 1999:77 y reanalizado, Embarcación)

(6) raíz verbal: *t'uche/kwe* 'buscar'
t-'u-am-che (3>2)
CVBL-buscar-2OBJ-buscar
'te busca' (extraído de Lunt 1999:77 y reanalizado, Embarcación)

(7) 'o-yik-'áam-kye' (1>2)
1SUJ-irse-2OBJ-APL.en.extensión

‘Me voy con vos’ (extraído de Cleasson 1994:11 y reanalizado, Villamontes)

(8) la-hummin-’no’ (2>1)
2SUJ-gustar/querer-1OBJ
‘Vos gustás de mí’ (extraído de Cleasson 1994:11 y reanalizado, Villamontes)

(9) ya-huumin-’no’ (3>1)
CVBL-gustar/querer-1OBJ
‘él/ella gusta de mí’ (extraído de Cleasson 1994:11 y reanalizado, Villamontes)

Bermejo: se marca siempre como sufijo

(10) n’-w’en-’am (1>2)
1SUJ-pegar-2OBJ
‘Te veo/encuentro’. (Nercesian 2011:302)

(11) la-chefwen (2>3)
2SUJ-enseñar
‘Se lo enseñaste’. (Nercesian 2011:484)

(12) la-fwcha hi.w’en-’am-hu hop lhos (3>2)
3POS-padre 3SUJ: tener-2OBJ-APL COP 3POS:hijo
‘El padre (de él) te entregó a su hijo’. (Nercesian 2011:483)

(13) la-w’en-n’u (2>1)
2SUJ-ver/tener-1OBJ
‘Me encontraste’. (Nercesian 2011:302)

(14) n’-t.katin-’am-ey (1>2)
1SUJ-saltar-2OBJ-LOC.muy.lejos
‘Me acerco a vos saltando (estás muy lejos)’. (Nercesian 2011:303)

(ii) Negación morofológica:

Variación morfológica de la negación del modo realis.

Pilcomayeño *-hit’a* (cf. Alvarsson 1984; Lunt 1999) y bermejeño arribeño *-hit’e* (cf. Terraza 2009)

(15) o-w’en-hit’a
1SUJ-ver/tener-NEG.R
‘no lo tengo’ (extraído de Lunt 1999:26)

(16) o-wo-hi-ye-t’a
1SUJ-hacer-NEG.R-hacer-NEG.R
‘no lo hago’ (extraído de Lunt 1999:26)

Bermejeño abajeño *ha-…-hi*

(17) *ha-la-chel-hi-n'u-hu*
NEG.R-2SUJ-contestar-NEG.R-1OBJ-APL
'No me respondiste'. (Nercesian 2011: 413)

(18) *to-yhu-hi-ye* *tewukw*
1SUJ.PL.INCL-dirigirse-NEG.R-dirigirse río
'No nos dirigimos hacia el río'. (Nercesian 2011: 413)

Hipótesis: uso del enfático *-t'at* en un grupo, uso de la partícula interrogativa polar de constatación para el realis. La forma bermejeña arribeña *-hit'e* usada con muy poca frecuencia la variedad bermejeña abajeña.

(iii) Reducción vocálica en la primera persona singular sujeto:

A mediados del siglo XIX, Remedi (1896: 356) y Pelleschi (1897: 250) registraron las formas /'no-/ y /'nu-/ para la primera persona sujeto y poseedor. En el siglo XX, casi cien años más tarde, la variedad bermejeña presenta la forma reducida /'n-/ (Golluscio 1990, m.i.), y la pilcomayeña /õ:-/ (Tovar 1961; Alvarsson 1979: 21; Cleasson 1994: 7; Lunt 1999: 44; también registrado por Viñas Urquiza 1974: 67 en Embarcación). La diferencia entre las dos formas reducidas, /'n-/ y /õ-/, de la variedad bermejeña y pilcomayeña respectivamente se constatan con los datos registrados en la actualidad.

pronombres libres:

	Pilcomayo	Bermejo
1SG	olham	n'lham
1PL.EXCL	olhamel	tolhamilh
1PL.INCL	n'amel	n'lhamilh

(iv) Interrogativo parcial:

Pilcomayeño – *chi(p)*

(21) ¿chi=woye wichi?
INTERR=3SUJ:hacer wichi
'¿cómo está la gente?' (extraído de Lunt 1999:11)

(22) ¿chip ey?
INTERR 2SUJ:llamarse
'¿cómo te llamás?' (extraído de Lunt 1999:11)

Bermejeño – *at'e(p)*

(23) ¿at'e=wuye wichi?
INTERR=3SUJ:hacer wichi
'¿cómo está la gente?' (Nercesian, notas de campo 2012)

(24) ¿at'ep ey?
INTERR 2SUJ:llamarse
'¿cómo te llamás?' (Nercesian, notas de campo 2012)

4.2.4. *Variación léxica*:
De una lista de 1553, 13 palabras formalmente distintas (0,83%). Fuente: vocabulario comparado bilingüe wichi-español realizado por Silverio Moreno (Barrio Obrero, Ingeniero Juárez, Formosa, Argentina).

Zona misión chaqueña	Zona Juárez	
afwoj	wonlhoj	'ñandú, suri'
ahutsaj	katinaj	'baile indígena'
amlhaj	fwotsaj	'víbora'
awalak	lawumek	'laguna'
chilw'ej	heplhip	'pared de construcción' (material)
lataj	yel'ataj	'caballo'
lhayhi	lak'aj	'palabra/boca'
nejla	naylo	'hambre'
pinu lhits'imok	kanuhis lhits'imuk	'azúcar de caña'
sich'us	fwinchunaj	'sábalo'
sufwiho	tesefwehu	'estar arrugado'
wasthi	iwulhipeya	'hacer pedazos algo'
wajhi	inothi	'recipiente para agua'
wajlheley	inotlheley	'seres vivientes del agua'
natetselh	p'ajlhalis	'cuentos tradicionales'

5. Conclusiones y lineamientos futuros

Evidencias lingüísticas que distinguen el pilcomayeño y bermejeño son: fonológicas, léxicas, morfosintácticas (interrogativos, prefijos de primera persona sujeto y poseedor, marcación del objeto como sufijo –regularización del sistema–).

Evidencias lingüísticas de la distinción arribeños y abajeños dentro de cada grupo: morfológicas (negación: bermejeño arribeño emplea mismo morfema de negación que el pilcomayeño), fonológicas (presencia de la palatal africada en la zona de Embarcación (Salta, Argentina), presencia de velar fricativa y velar fricativa labializada en bermejeño arribeño y pilcomayeño, y palatalización en bermejeño abajeño).

La variación entre los dos grandes grupos pilcomayeño y bermejeño ocurre en los niveles fonológico, léxico y morfosintáctico. La variación entre los subgrupos arribeño y abajeño ocurre principalmente en el nivel fonológico y fonético, y en menor medida en el morfológico.

Según Trudgill (2011), las diferencias dialectales fonológicas y léxicas suelen ocurrir con cierta rapidez en las lenguas, por lo que es posible que esas no sean necesariamente antiguas en el wichí, mientras que las diferencias en los niveles morfológico y sintáctico suponen un cambio más antiguo. De ello se desprende que las diferencias más profundas existen entre el pilcomayeño y el bermejeño, mientras que las variedades al interior de estos grupos es diacrónicamente más cercana. La presencia de escasa variación morfológica entre las subvariedades arribeño y abajeño, como ocurre con el morfema de negación, podría indicar la profundización de la variación dialectal, quizá incrementada por procesos de cambio a nivel sociohistórico y demográfico ocurridos en los dos últimos siglos.

Según las evidencias de la variación diatópica reunida hasta el momento, la zona de Embarcación y parte del bermejeño arribeño próxima a la localidad de Rivadavia y e Ingeniero Juárez podrían constituir zonas de transición.

Estas divisiones diatópicas se correlacionan con las relaciones de parentesco que existen entre las comunidades que conforman esos grupos. Según las entrevistas que realicé en mis trabajos de campo en las comunidades bolivianas, existe una relación bastante fluida entre esas y las que se encuentran en la ciudad de Embarcación.

Líneas a futuro: profundizar el análisis de los datos de las distintas zonas, examinar el nivel sintáctico y ampliar el análisis de la variación morfológica, establecer cuáles podrían ser los cambios más antiguos y cuáles más recientes, si existe un área geográfica más "conservadora" y otra más "innovadora" dentro del territorio donde se habla la lengua y por lo tanto cuáles constituyen un centro y cuáles son marginales, y qué relación existe entre las diferencias dialectales y el contacto con otras lenguas vecinas.

Referencias

Aikhenvald, A. y R.M.W. Dixon. 2001. "Introduction". En *Areal Diffusion and Genetic Inheritance*, Aikhenvald, A. y R.M.W. Dixon (eds.). Oxford: Oxford University Press; pp. 1-26.

Alvarsson, J. 1993. *Yo soy weenhayek. Una monografía breve de la cultura de los Mataco-Noctenes de Bolivia*. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore.

Braunstein, J. 1983. "Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco". Serie trabajos de etnología. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; pp. 13-173.

Braunstein, J. 1992/93. "Territorio e historia de los narradores matacos". *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco* V: 4-74.

Braunstein, J. y A. Vidal. (En prensa). "The Gran Chaco: convergence of languages and peoples." En: *The Languages of Hunter-gatherers. Historical and global perspectives*, Rhodes, R. T. Güldemann y P. McConvell (eds). Cambridge: Cambridge University Press.

Britain, D. 2008. "Space and Spatial Diffusion". En Chambers, J.K.; P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*. Blackwell Publishing

Cleasson, K. 1994. "A phonological outline of mataco-noctenes". *IJAL,* vol. 6: 1, 1-37.

Chambers, J. K. y Peter Trudgill. 1998 [1980]. *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.

d'Orbigny, A. 1896. "Vocabulario y apuntes. Dialecto Vejoz, con introducción y notas de Lafone Quevedo". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XVII, Cuadernos 4-6. La Plata: Biblioteca Lingüística del Museo de La Plata, pp. 121-175.

Danielsen, S. (En proceso). "Evaluating historical data (wordlists) in the case of Bolivian extinct languages". En Alexander-Bakkerus, A. y H. Olbertz (eds.), *Linguistic information based on older, written, linguistic material*. Amsterdam.
Ferguson, Ch. y J. J.Gumperz (1960) "Introduction", en Ferguson, Ch. y J. J. Gumperz (eds.) *Linguistic diversity in South Asia*, *IJAL* 26, pp.1-18.
García, M. 2005. *Paisajes sonoros de un mundo coherente. Prácticas musicales y religión en la sociedad wichí.* Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega".
Gerzenstein, A. 1978. *Lengua Chorote.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
Gerzenstein, A. 1992. "Una variedad oriental del mataco". *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco* IV: 67-79.
Gerzenstein, A. 1994. *Lengua Maká. Estudio descriptivo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
Gerzenstein, A. 2003. Variaciones dialectales de algunas unidades del sistema consonántico wichí. En: Tisera, Alicia y Julia Zigarán (comps.) *Lenguas y culturas en contacto.* Salta: CEPIHA-Universidad Nacional de Salta; pp. 69-81.
Golluscio, L. 1990. Descripción del núcleo gramatical de la lengua wichí (mataco). Variedad hablada en el Teuco (El Sauzalito, Chaco y zona de influencia). Informe de Avance. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (m.i.).
Golluscio, L. 1993. "Clases de sustantivos y sistema cultural: la posesión en wichí". *Signo y Seña*, 3: 219-239.
González, H. 2005. *A Grammar of Tapiete (Tupi-Guaraní)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Pittsburgh.
Gualdieri, B. 1998. *Mocoví (Guaicuru). Fonologia e morfossintaxe*. Tesis de Doctorado. Campinas: Universide Estadual de Campinas.
Holmes, J. y M. Meyerhoff. 1999. "The Community of Practice: Theories and methodologies in language and gender research". *Language in Society* 28: 173-83.
Hunt, R. 1937. *Mataco-English and English-Mataco Dictionary (with grammatical notes)*. Ethnological Studies 5. Gothenburg.
INDEC (Instituto Nacional De Estadística y Censos). (2004-2005). *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas*. Publicación online: http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ecpi/index_ecpi.asp
Lafone Quevedo, S. A. 1895. "Introducción y notas. Grupo Mataco-Mataguayo del Chaco. Dialecto Noctén por Inocencio Massei". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino.* Tomo XVI, Cuadernos 9-12. La Plata: Biblioteca Lingüística del Museo de La Plata, pp. 343-390.
Lafone Quevedo, S. A. 1896a. Introducción, notas y comentarios. Grupo Mataco-Mataguayo del Chaco. Dialecto Vejoz. Con vocabulario y apuntes de d'Orbigny. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Tomo XVII, Cuadernos 4-6. La Plata: Biblioteca Lingüística del Museo de La Plata, pp. 121-176.
Lafone Quevedo, S.A. 1896b. "Prólogo y vocabulário comentado. Los índios Matacos y su lengua por Joaquín Remedi". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XVII. La Plata: Biblioteca Lingüística del Museo de La Plata, pp. 331-362.
Lunt, J. 1999. *Wichi lhämtes*. Slata: Hanne.
Macaulay, Ronald. 1997. Dialect. En *Handbook of Pragmatics*, Verschueren, J.; J. Östam; J. Blomaert y C. Bulcaen (eds.). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
Mapelman, V. y M. Musante. 2010. "Campañas militares, reducciones y masacres. Las prácticas estatales sobre los pueblos originarios del Chaco". En Bayer, coord. 2010; pp. 105-130.
Massei, I. 1895. "'Pater Noster' y vocabulario. Dialecto Noctén, con introducción y notas de Lafone Quevedo". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino,* Tomo XVI, Cuadernos 9-12. La Plata: Biblioteca Lingüística del Museo de La Plata, pp. 343-390.
Messineo, C. 2003. *Lengua toba. Aspectos gramaticales y discursivos.* Lincolm: Münich.
Meyerhoff, M. "Communities of Practice". En Chambers, J.K.; P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*. Blackwell Publishing
Najlis, E. 1966. *Lengua abipona*. Volúmenes I y II. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos.
Najlis, E. 1968. "Dialectos del mataco". *Anales de la Universidad del Salvador 4,* 232-241. Buenos Aires.

Nercesian, V. 2007. “La nominalización deverbal y la estructura argumental heredada en wichí (mataco-mataguaya)”. En Tissera de Molina, A. y J. Zigarán (comps.), *.Lenguas, espacio plural de confluencias*, Salta: Universidad Nacional de Salta.

Nercesian, V. 2008. “La negación en wichí (mataco-mataguaya)”. En Messineo C., M. Malvestitti y R. Bein (eds.).*Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires; pp. 167-179.

Nercesian, V. 2009/2010. “Construcciones de verbos seriales en wichí (mataco-mataguaya). Características sintácticas y semánticas”. *Amerindia 33/34*. Volumen temático *Estudios sobre la cláusula y las relaciones interclausales en lenguas del Gran Chaco*, Golluscio, L. y A. Vidal (eds.); pp. 187-216.

Nercesian, V. 2011a. *Gramática del wichí, una lengua chaqueña. Interacción fonología-morfología-sintaxis en el léxico*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires. 650 pp.

Nercesian, V. 2011b. “Stress in Wichí (Mataguayan) and its Interaction with the Word Formation Processes”. *Amerindia*, Nº 35. CELIA/CNRS.

Nercesian, V. (En prensa). “Mataguayan”. En Rochelle Lieber y P. Štekauer (eds)., *The Handbook of Derivational Morphology.* Oxford: Oxford University Press.

Nercesian, V. 2012. *De la combinación de cláusulas a la estructura retórica en wichí (mataguaya). Perspectiva dialectal del estudio de la gramática y el texto.* Proyecto de Carrera del Investigador Científico, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Nercesian, V. y A. Vidal (En prensa). “Operaciones de aumento de valencia y clases verbales en wichí (mataguaya)”. En Bruno, A.C.; S. Telles y F. Queixalós (eds.). *Mudanças incremenciais de valência nas lenguas amazônicas*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo (C&C).

ORCAWETA (Organización Capitanía Weenhayek y Tapiete). 2011. “Resultados del censo Weenhayek”. En *Plan Estratégico de desarrollo del pueblo weenhayek 2011-2015*. Tarija, Bolivia.

Palmer, J. (2005). *La buena voluntad wichí. Una espiritualidad indígena.* Buenos Aires: Grupo de trabajo Ruta 81.

Pelleschi, G. 1886. *Eight months on the Gran Chaco of the Argentine Republic*. London: Gilbert and Rivington.

Pelleschi, G. 1897. “Los indios mataguayos y su lengua (con nota de Lafone Quevedo). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XVIII, Cuadernos 4, 5 y 6. La Plata: Biblioteca Lingüística del Museo de La Plata, pp. 173-350.

Remedi, J. 1896. “Los indios matacos y su lengua. Con vocabulario ordenado por Lafone Quevedo”. *Boletín geográfico Argentino*. Tirada Aparte. Buenos Aires.

Sandalo, F. 1995. *A Grammar of Kadiwéu*. Tesis de Doctorado. Universidad de Pittsburgh.

Stell, N. 1987. *Gramática descriptiva de la lengua nivacle (chulupí)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.

Sušnik, B. (1972). Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y de su periferia. Enfoque etnológico. Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.

Terraza, J. 2002. “Algunos aspectos del desplazamiento lingüístico en comunidades aborígenes wichí”. En Fernández Garay, A. y L. Golluscio (eds.), *Temas de lingüística aborigen II*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 254-263.

Terraza, J. 2009. *Grammaire du Wichi: Phonologie et Morphosyntaxe*. Tesis Doctoral. Universidad de Québec.

Teruel, A. 1998. “Misioneros e indígenas en la frontera del Chaco occidental argentino en el siglo XIX”. *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, Tomo III. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Tovar, A. 1961. *Catálogo de Lenguas de América del Sur*. Buenos Aires: Sudamericana.

Trudgill, P. 1986. *Dialects in contact.* London: Blackwell.

Trudgill, P. 2011. *Sociolinguistic Typology*. *Social Determinants of Linguistic Complexity*. Oxford: Oxford University Press.

Vidal, A. 2001. *Pilagá Grammar (Guaykuruan Family, Argentina)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Oregon.
Vidal, A. 2008. "Compuestos nominales en wichí (mataco-mataguaya)". En Messineo C., M. Malvestitti y R. Bein (eds.)*, Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires; pp. 199-212.
Vidal, A. y V. Nercesian. 2005. "Sustantivo y verbo en wichí. Hacia una taxonomía de clases de palabras". *Liames* Nº 5: 7-24. San Pablo, Brasil: Universidade Estadual de Campinas.
Vidal, A. y V. Nercesian. 2009. "Loanwords in Wichí, a Mataco-Mataguayan language of Argentina". En Haspelmath, M. y U. Tadmor (eds.); *Loanwords in the World's Languages. A Comparative Handbook of Loanword Typology*. The Hague: Mouton de Gruyter; pp. 1015-1034.
Viñas Urquiza, M.T. 1974. *Lengua Mataca I y II*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos.